

Margarete Knittel (1906-1991)

“Yo era entonces muy cuidadosa con lo que decía”

Si el niño - ¡y por supuesto tendría que ser un varón! – debiera llamarse Friedrich o Gerhard era motivo de grandes discusiones entre los padres de Margarete. Cuando en septiembre de 1906 nació una niña “fue un desengaño tan grande para ellos que no tenían ni siquiera un nombre para mí”, me contó Margarete Knittel divertida, cuando visité en 1986 la por entonces octogenaria en su departamento de Berlin-Schöneberg. Su inclinación hacia las mujeres debe ser, según su opinión, “innata”, ya que ella desde muy temprano se interesó por muchachas. Su concepto sobre homosexualidad, de acuerdo al cual esta sería una “inclinación natural innata”, era el mismo que el investigador de las ciencias sexuales Magnus Hirschfeld propagaba y por supuesto, dicho concepto apoyaba la formación de una identidad positiva, ya que aquello que es “innato” no puede ser ni malo ni condenable. Como hija única crece Margarete Knittel en Berlín-Friedrichshain. En sus querellas con su madre, que era la dominante en la familia, el padre siempre se ponía de parte de la hija. De él, que trabajaba como maestro carpintero en una firma, heredó la hija su entusiasmo por el teatro y la ópera. Al finalizar la escuela de comercio encuentra con sólo 17 años su primer trabajo. Primeramente trabaja como dactilógrafa y más tarde como ponente y asesora técnica, con cada día más atribuciones, en una firma grande de administración inmobiliaria – ese sería su puesto de trabajo por los próximos veinte años. Ya en la escuela de baile le llega a su conocimiento que existe el amor entre mujeres y que hay locales en los cuales ellas asisten. “Entonces me aterrorizaba la idea. Que yo misma pertenecía a esa clase de mujeres no lo podía aceptar”, dice retrospectivamente. “Yo había oído siempre que el amor y sexo entre mujeres era algo reprobable.” Con diecinueve años encuentra nuevamente durante una fiesta de cumpleaños de una amiga a su “amor callado” de la época de la escuela, a la que había admirado a distancia durante tanto tiempo.

“Lucy y yo nos enamoramos. Ella fue mi primer gran amor. Ella tenía experiencia en el amor lésbico y me sedujo. ¡Recién entonces pude aceptar mi inclinación y que nosotras éramos pues diferentes a las demás!” Pero luego de dos años el primer gran desengaño: Lucy contrae matrimonio.

A través de su segunda amiga conoce “*Die Freundin*” (La amiga), la revista más popular para lesbianas en la República de Weimar, así como otras publicaciones como “*Garçonne*” (marimacho) oder “*Die Freundschaft*” (La amistad). Finalmente supera su miedo y se atreve a ir por primera vez a un bar con público lesbiano, el “*Zauberflöte*”, que se encontraba al lado de su oficina en la calle Kommandanten en Spittelmarkt y cuya propietaria era Kati Reinhard.

“Era realmente difícilísimo conseguir que también mi amiga se animara a ir conmigo una vez al *Zauberflöte*, pues ella tenía mucho miedo de que su hermana o su madre llegaran a saberlo. Y como tenía que suceder, por supuesto encontramos allí a dos vecinas de Else que también se horrorizaron de encontrarse con una conocida. Le dije a Else `ellas tienen tanto miedo como tú, ellas tampoco quieren que su presencia aquí se haga pública´ y me dirigí directamente hacia ellas. Una de las mujeres estaba justamente en el proceso de divorcio y tenía miedo de ser separada por culpa propia, en caso que el marido supiera el verdadero motivo del divorcio. Naturalmente, de nosotras no necesitaban tener ningún miedo.”

En el *Zauberflöte* y otros locales – como por ejemplo el Geisha-Bar en la calle Augsburger, el Dorian Gray en la calle Büllow, el Monokelbar o el Club Mali und Igel, que era el preferido por las artistas – vive Margarete Knittel la subcultura homosexual, aprende sus códigos y bailes como “sólo para madrecitas o aquellos sólo para muchachitos” y poco a poco comienza a encontrar en ellos más y más conocidas. Para ella en el recuerdo son los “dorados” años veinte, a pesar de la inflación galopante. Margarete Knittel que se viste con trajes y lleva los cabellos cortos, va bailar con mucho gusto, y se encuentra con escritoras lesbianas, como por ejemplo las que fueran presentadas en

“Zeit der Maskierung” (Tiempo de enmascararse), Ruth Margarete Roellig y colaboradoras de “Freundin”.

Con veintidos años se muda de la casa paterna. “Tú siempre con tus mujeres” bromea picantemente su madre que sospecha sobre la inclinación de su hija. La madre deseaba, inutilmente, que ella se buscara un hombre y se casara. Por el contrario algunas de las amigas de Margarete – “eran todas bisexuales, con ellas no se podía estar segura” – contrayeron más tarde matrimonio. Incomprensión o incluso agresiones de la familia hacían (y hacen aún hoy) a no pocas mujeres la vida difícil. Incluso Käthe que conociera en 1930 por medio de un aviso en “Freundin” y fuera su compañera por los próximos ocho años, había hecho experiencias dolorosas:

“Käthe había tenido una relación con la hija de un funcionario público, y los padres de ella habían descubierto la relación. El padre estaba totalmente exasperado y quería internar a su hija en un manicomio. Era una verdadera catástrofe pero ambas dijeron que deseaban continuar juntas y que antes de separarse se quitarían la vida. Una vez cuando iban cruzando el puente de Oberbaum para ir a su casa, de pronto vieron al padre que estaba detrás de ellas y decía, `¡Uds. querían ahogarse, salten pues!’”

Luego de 1933 comienza el retiro a la vida privada. La mayor parte de los locales son cerrados y el grupo de amigas alrededor de Margarete Knittel hacen sus encuentros en casas privadas.

“Frente a mi oficina, en una pequeña calle al lado de Spittelmarkt yo me había dejado arreglar un departamento y recién en 1938, luego de la muerte de mi madre, me volví a mudar junto con mi padre. Nosotros nos comprendíamos maravillosamente, él era un alma de Dios. El tenía su amiga, yo tenía mis amigas. Mi padre me ha aceptado totalmente aunque nunca habláramos de ello. Yo tenía siempre mi habitación, grande y linda, y en ella teníamos nuestros encuentros. Por entonces existían sólo tocadiscos y radio pero nosotras teníamos discos con músicaailable y por lo tanto bailábamos. Cada una traía para beber y a veces algo de comer, era tiempo de guerra y no teníamos mucho.

Durante la guerra estuvimos en locales, pero no puedo recordar dónde. Entre otros fuimos una vez a una escuela de danzas en Mahlsdorf. La enseñanza de baile era permitida. Entonces teníamos una media de hora de aprendizaje y luego podíamos bailar normalmente. Esto pudimos hacerlo sólo pocas veces, ya que la propietaria tenía miedo de ser descubierta.

A pesar de todo durante la guerra se formó un club. Una conocida mía, que trabajaba como cantante en el local nocturno St. Pauli, me había invitado allí algunas veces. Por entonces la canción 'Lili Marleen' estaba de moda y ella debía cantarla allí a menudo. Una muchacha joven se acercó a nuestra mesa y yo le comenté, 'Es muy difícil poder encontrarse en algún lugar'. Ella respondió, 'Nosotras hemos fundado un club, nos llamamos Charlottenburger Rudderclub (Club de remo de Charlottenburgo), y allí nos encontramos'. Se creaban clubes con nombres de camuflaje.

Era una estrategia probada, incluso durante la Primera Guerra mundial, para crear lugares de encuentro legales: en 1905 se creó por ejemplo el "Kegelverein" (club de bolos) '*Die goldene Kugel*' (el bolo dorado) y en 1916 el "Sparverein" (club de ahorro) '*Kleeblatt*' (hoja de trebol). Incluso durante el tiempo del Nacionalsocialismo "no tuvo problemas con su inclinación", asegura Margarete Knittel a menudo en sus conversaciones conmigo, ella, afirma, nunca ha sido discriminada. Debe considerarse que – tanto en el trabajo como en su casa – todos sabían que ella vivía con mujeres. "Nunca hablé directamente de ello ni me dí a conocer", aclara por otra parte. En sus narraciones no son raras dichas contradicciones. Evita "instintivamente" situaciones comprometedoras, además cambia su aspecto exterior. En público da mucho valor a "decencia" y discreción. "Que nosotras nos hubiéramos besado en público, como se hace hoy en día, naturalmente no lo hacíamos. Yo dejé crecer mis cabellos y generalmente llevaba vestidos. La forma extrema de vestirse de hoy no la practicaba entonces ninguna de nosotras." El hecho que desde 1938 hasta la muerte de su padre en 1959 viviera con él, también la debe haber protegido. Sólo una vez fue molestada:

“Una vez durante unas vacaciones fuimos expulsadas por ‘comportamiento inmoral’. La dueña del hotel tenía su dormitorio al lado del nuestro; ¡quizás había hecho un agujero en la pared, o yo no se qué! Era en Hinterzarten en la Selva Negra. Nosotras regresábamos de un paseo al hotel y encontramos una carta en la que decía: ‘Por favor abandonen mañana nuestra casa.’ Nosotras preguntamos: ¿Qué tienen Uds. contra nosotras? – ‘Uds. se han comportado inmoralmente’. A mi pregunta como ella podía saberlo, me respondió que la sirvienta había mirado por el ojo de la cerradura, pero se trataba de una habitación muy grande, ella tendría que haber mirado detrás de una esquina. Le dije: ‘Está bien nosotras nos vamos, pero tenemos aún tres días pagos, por lo tanto debe Ud. devolvernos el importe de esos tres días.’ A lo cual la propietaria respondió: ‘Pueden continuar viviendo aquí’. Pero entonces era yo la que no quería quedarse.”

Muchos amigos y amigas de Margarete Knittel contraen, por miedo a la persecución, matrimonio de apariencia, una reacción a la propaganda nazi masiva a favor del matrimonio. Los gobernantes trataban de este modo de elevar el número de nacimientos deseados, una condición ineludible teniendo en cuenta la política de guerra conquistadora que perseguían. Incluso en el clima represivo de la postguerra, en cual los hombres homosexuales continuaron siendo criminalizados, no eran pocos los obligados a llevar una doble vida.

“Mi segunda amiga, Else, se casó en 1937 con un profesor titular de segunda enseñanza, Fritz, que era homosexual. Una vez estaba él junto con un amigo en un bar, no en uno de aquellos para bailar, sino simplemente para tomar algo. Hubo una redada de la policía. Pudieron disculparse con la excusa de que habían entrado de casualidad en el local. Los hombres que estaban en la parte trasera del local, cayeron todos en poder de la policía pero Fritz y su amigo pudieron irse a sus casas. En la escuela comenzaron a hablar que ya era tiempo de contraer matrimonio, él había cumplido ya los cuarenta años. El conoció a mi amiga, con la cual por entonces yo no estaba más liada. Else no quería que su familia supiera de su inclinación, entonces decidieron casarse. Ella tenía una amiga y él un amigo.

A un amigo de Fritz, cuyos padres poseían dos confiterías, lo tomaron preso en la panadería, pero luego lo dejaron libre. El también contrajo matrimonio de apariencia. Al terminar la guerra se divorciaron.

Mi antigua amiga Friedel tenía un conocido al que yo también conocí luego del tiempo de los nazis. En la postguerra fue denunciado y tuvo que pasar dos años en prisión, el parágrafo 175 del código penal existía aún. Mi amiga se presentó como testigo, como su supuesta prometida. Cuando él salió de la prisión quiso casarse con Friedel. Ella quería también. Pero yo le dije: `Tú puedes casarte con él, pero entonces entre nosotras se terminó. No quiero tener una amiga casada, me da lo mismo de que se trate de un matrimonio de apariencia.` Entonces ella no lo hizo.”

Luego de la toma del poder de los nacionalsocialistas para Margarete Knittel es claro que Hitler sigue una política que concluirá en guerra. Con sus conocidas y amigas – a excepción de una médica la mayoría secretarías, procuristas y empleadas dirigentes – habla de política. “Desde un principio estuvo claro para nosotras que iba a haber una guerra. Comenzó en el momento en que Hitler forzó el proceso de armamento. Nunca hubiera llegado al poder si las empresas productoras de armas no lo hubieran financiado. Se necesitaba solamente pensar un poco, cómo había sido durante la Primera Guerra. `Nosotros ganamos muertos, igualito que en 1914/18`, dijo una conocida mía. `Hitler ha terminado con la desocupación`, se dice siempre, pero eso podrían haberlo hecho también los otros partidos. ¿Y las autopistas? ¡Eran sólo rutas militares para que los soldados pudieran marchar! Yo no se, las personas con las que yo me encontraba lo veían claramente. Por otra parte, la propaganda estaba hecha con tanta habilidad, que las gentes se dejaron engañar.” Esa “clarividencia” y la posición de rechazo del nacionalsocialismo no tuvieron consecuencias políticas. Ella dejó que “todo llegara cuando tenía que llegar”. Como no-judía Margarete Knittel no es perseguida por motivos racistas y aunque durante la República de Weimar había simpatizado con la SPD (Partido socialdemocrático alemán), no se había expuesto políticamente. Como para la mayoría de las lesbianas

de su generación, las posibilidades de escapar a una confrontación con el régimen eran bastante grandes.

Sólo algunas veces “chocó con los nazis”, por ejemplo cuando le alquiló un departamento a un judío casado con su amiga Lucy o cuando no concurrió a la manifestación ordenada para el primero de mayo. Margarete Knittel describe como los nazis oprimieron a la población durante la época anterior a las últimas elecciones del Reichstag (parlamento) del 12 de noviembre de 1933, de las cuales los partidos de los trabajadores y la burguesía ya habían sido excluidos, para influir los resultados a su favor. A pesar de todas las manipulaciones más de dos millones no fueron a votar y más de tres millones de votos fueron contra el NSDAP (Partido nacionalsocialista alemán). “Yo no quería ir a votar; de repente aparece un policía a mi puerta: ‘¿Ud. no fue aún a votar, venga conmigo!’ ¿Qué me quedaba por hacer? Allí me dieron sólo un número y de tanto miedo, no me atreví a votar por los otros. Un colega de mi amiga de entonces dijo, que otros que habían votado de otra manera, habían sido encarcelados. De alguna manera tenían las urnas de votación arregladas de tal modo, que las personas sospechosas podían ser identificadas. Más tarde fui invitada a participar en un curso de defensa antiaérea. No fui y nuevamente vino la policía a buscarme. Otra cosa no me ha pasado. Nos dejaban tranquilos. Yo era entonces muy cuidadosa con lo que decía.”

Uno se podía comportar muy cuidadosamente, pero contra denuncia no se podía proteger. Algo impensado, una palabra falsa, aunque fuera dentro del círculo de amigos, podía tener una denuncia como resultado, con consecuencias imprevisibles para la seguridad y la vida. El clima de miedo, miedo de los peligros reales y posibles, envenenaba la atmósfera.

“Sucedió durante el cumpleaños de mi amiga Else; América y Rusia ya estaban en guerra con Alemania. Un cuñado suyo estaba presente, un oficial, y alguna de esas mujeres de la NS-Frauenschaft (organización femenina de los nazis). Nosotros habíamos tomado un poco y yo dije: ‘La guerra termina para nosotros con una derrota militar del cien por

ciento. ¡Un golpe en un nido de avispas no podría haber tenido peores consecuencias! ¿Contra quienes luchamos nosotros? Luchamos contra los pueblos más poderosos del mundo, contra Rusia y América, consecuentemente no podemos ganar. La mujer de la `Frauenshaft´ dijo: `¡Eso no quiero haberlo escuchado!´ Los dos hombres salieron de la habitación y yo pensé: Dios mío, que has hecho, pero ninguno me denunció.”

En tanto que Margarete Knittel se mantiene con motivos sorprendentes alejada del NSDAP, dos amigas de ella se incorporan, por otros motivos, al partido. A una tercera amiga, que trabaja en una fábrica de lámparas eléctricas, se le exige que se incorpore al NSDAP, al negarse es despedida.

“Yo no pertenecía a ninguna organización del partido. Al fin y al cabo yo administraba capital judío, para mí era de lo más natural que no me sintiera atraída por los nazis. Lo único es que en los años veinte me había incorporado a la asociación de empleadas que más tarde los nazis incorporaron en el llamado `Deutsche Arbeitsfront´ (organización de trabajadores alemanes). ¡Yo no podía comprender que las personas se pudieran dejar influenciar de tal manera! Una vez en 1930 pasé con el tranvía frente al palacio de los deportes donde Hitler justamente sostenía uno de sus primeros discursos, y muchas mujeres descendieron allí. ¡Estaban como embriagadas! Yo estaba horrorizada de como admiraban a Hitler. Tenía la impresión que se trataba de una sugestión colectiva.

Una amiga, mujer de negocios, era miembro del KPD (partido comunista alemán). Ella tenía incluso un depósito de armas en su negocio. Porque tenía miedo tomó la decisión de hacerse miembro del NSDAP. Murió durante un ataque aéreo. Otra se afilia al NSDAP porque esperaba ventajas de ello. Había un negocio dirigido por judíos que era, por así decirlo, su competencia; ella se dijo que si fuera cerrado, podría acrecentar sus ganancias.”

A pesar de que la firma en que Margarete Knittel trabajaba desde hacía muchos años, pertenecía a judíos suizos, o sea ciudadanos de un país

neutral, fue hecha “aria” e incautada. Margarete Knittel pierde su trabajo.

“El consejero de administración, un abogado judío, tuvo que dejar la firma y nuestro revisor de cuentas fue elegido consejero de administración. El director también tuvo que irse y el contador ocupó su puesto. Dos arios habían tomado posiciones de responsabilidad. El propietario suizo continuó siéndolo. El revisor de cuentas se afilió al partido y mi jefe se integró en el NSKK (Nationalsozialistisches Kraftfahrerkorps – Asociación nacionalsocialista de camioneros), sólo porque querían que la firma siguiera existiendo, ninguno de ellos era nazi. En 1943 esta solución no fue más reconocida, la Sociedad Anónima, o sea la parte de edificios y construcciones fue incautada el 1° de enero de 1944. La parte de terrenos privados tenía que continuar siendo administrada, después la mayoría fue bombardeada.

Cuando en noviembre de 1943 perdí mi trabajo y mi departamento fue bombardeado, me dijo mi viejo jefe: ‘¿Quiere vivir aquí las noches de bombardeo?’ Yo tendría la posibilidad de ir a la Prusia Oriental a la casa de parientes. ¿Pero qué podría hacer yo allí? Allí llegarían los rusos primeramente, y en el campo no tenía la posibilidad de conseguir un trabajo. Aguanté las noches de bombardeo. De noche en el sótano de defensa antiaérea, de día, en el tiempo en que aún tenía mi trabajo, en la oficina, ir a pie a las casas ya que el tranvía no funcionaba más. Incluso de día debíamos ir al sótano de defensa antiaérea, he tenido que vivir terribles ataques aéreos y he salido de ellos con vida.

Luego de mi despido me hice inscribir como enferma, porque me dije, no quiero ayudar a alargar la guerra y con seguridad me hubieran enviado a trabajar en la industria de producción de armas. Para mí hubiera sido muy aburrido, además conseguí un puesto en un estudio de asesoramiento fiscal.”

En la última etapa de la guerra Margarete Knittel viaja una vez a Posen para visitar a una amiga. Ella se horroriza al comprobar de qué forma los alemanes tratan al pueblo polaco. Durante este viaje ella se da cuenta especialmente de las enormes consecuencias de los crímenes de guerra.

“Con mi última amiga durante el tiempo de guerra sólo tuve una relación de un año y medio. Ella trabajaba en la oficina de trabajo y venía a Berlín sólo los fines de semana. Durante la guerra estuve sólo tres días en Posen para visitarla; la manera como los polacos eran tratados era una verdadera catástrofe. ¡Es increíble que alemanes hayan salido de allí con vida! Lo primero que me sucedió fue que viajando con el tranvía la cobradora me ordenó: ‘Ud. tiene que subir en el último vagón’. Cuando le conté a mi amiga ella respondió: ‘Si, tienes que llevar la cruz gamada.’ En el tranvía los polacos debían subir en el último vagón, no les estaba permitido viajar en el primero. Cada noche habían tiroteos, yo pensé: cuando estos una vez se venguen ... Durante la guerra mostraban en las noticias semanales en el cine el bombardeo de Rotterdam, esas casas incendiadas. Yo estaba totalmente perturbada y ya entonces dije – era recién el principio de la guerra -, ‘Así como se queman esas casas, así van a arder alguna vez nuestras casas’, y así sucedió en realidad.”

Luego de la guerra Margarete Knittel trabajó hasta su jubilación en forma independiente en la administración inmobiliaria. Desde 1946 hasta su muerte en 1977 vivió junto a Friedel que ganaba su dinero como jefa substituta en los grandes almacenes KaDeWe. Margarete Knittel toma parte activa en la nueva renaciente subcultura lésbica, que fuera reorganizada por Kati Reinhard, Lotte Hahm y otras mujeres que desde hacía veinte años eran activas.

En la República de Weimar la vida era mucho más libre que hoy, decía la octogenaria durante una actividad en la que mujeres jóvenes contaban sobre sus vidas. “A veces se han reído de nosotras, pero siempre nos han aceptado.” ¿Se trata en este caso de la glorificación de los años juveniles, como sucede tan a menudo durante esas ojeadas retrospectivas? ¿Y qué precio se debe pagar por esta pretendida aceptación? Naturalmente ella no ha tenido nunca una relación con una compañera en el trabajo: “Aquella que se enamora de una colega y por ello es despedida, tiene ella misma la culpa.” Autocensura, el evitar conflictos y el ignorar la discriminación ayudaron a Margarete Knittel a desarrollar una identidad positiva y fueron para

ella – y para muchas otras mujeres que nacieran durante el cambio de siglo – en un medio ambiente represivo fundamental para sobrevivir.

© Claudia Schoppmann (Berlin 2005)

Elena Terson de Paleville (Traducción, Bonn 2005)

Texto y fotografía (Margarete Knittel [a la derecha] con amigas, alrededor de 1930) en Claudia Schoppmann: Zeit der Maskierung. Lebensgeschichten lesbischer Frauen im „Dritten Reich“. Berlin: Orlanda Frauenverlag 1993

Publicación Online en internet con la autorización de la editorial.

Propuesta de cita

Autora apellido, autora nombre año: texto.

Ingeborg Boxhammer/Christiane Leidinger: proyecto online Historias Lésbicas.

traducción de traductora nombre apellido (año)

URL:<<http://www.lesbengeschichte.de>>.